

Santiago, (119)

## ISLA EN EL TIEMPO

Liliam Inés Ávila Maldonado

# La unidad latinoamericana en la concepción martiana: Una aproximación en el período 1871 – 1881

José Martí es el Héroe Nacional de Cuba. La dimensión universal que alcanzó su pensamiento y acción ha permitido que sea considerado como el más ilustre de todos los cubanos. En la segunda mitad del siglo XIX fue el exponente más trascendental, acerca de la unidad de nuestra América, que en parte importante de su obra legó su visión sobre la unión histórica de estos pueblos.

Condenado inicialmente al destierro hacia Isla de Pinos, finalmente es deportado a España, a la que arriba el 1 de febrero de 1871. Desde su llegada a la metrópoli se adentró en el seno de una sociedad que evidencia el carácter arcaico del régimen imperante. En poco tiempo percibe una, “España dividida, desmembrada, en la política desmoralizada, en la administración corrompida, en la industria atrasada, en el comercio pobre, en todo desbastada y decaída [...]”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>José Martí, *La Solución*. Obras Completas. Edición Crítica, t. I, pág. 121.

Precisamente estos son años en que proliferaban los cafés y clubes patrióticos, donde se abordaban cuestiones relacionadas con la no tolerancia ni a la esclavitud, ni a la opresión; en este contexto escribe su primer artículo en España “Castillo”. En él evidencia las diferentes circunstancias que lo relacionan con España. Está en primer lugar la realidad colonial, es decir cómo era la relación colonia – metrópoli, que desde pequeño puede constatar. Por otro lado al permanecer en la metrópoli logra conocer más de cerca su realidad, tanto en Madrid como en Zaragoza; junto a la que le bridan las personas del pueblo, de la calle.

En 1871 escribe *El Presidio Político en Cuba*, publicado ese mismo año en Madrid como folleto. Aborda por vez primera, de manera explícita, los países hispanoamericanos, viéndolo ya distintos de España; no sólo por nuestras diferencias, sino sobre todo porque ya ha comprendido que estos fueron subyugados por la misma potencia. Enemigo del colonialismo, censuró su preminencia en la región.

Sin embargo, en un primer acercamiento al concepto de unidad, el Apóstol no deja de reconocer que hubo un tiempo en que países como México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, y las Antillas, fueron fieles servidoras de España, aún cuando habrían quebrado su libertad. En el caso de las Antillas – considerada por José Martí parte indisoluble de América Latina, y a la vez elemento esencial para el futuro de la región – y haciendo énfasis en Cuba, se sumieron al poderío español, hasta que brotó la necesidad de encauzar en estos territorios las luchas independentistas.

Evalúa el momento en que estos territorios aunaron voluntades para enfrentar a sus dominadores hasta que pudieron sellar la independencia en la segunda década del siglo XIX; mostrando que ya había adquirido los conocimientos que lo nutren, a lo largo de su vida, de la historia pasada, y en la conformación de un pensamiento que evidencian la importancia que desde allí concedería al problema de la unidad política en Latinoamérica:

Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, México, Perú, Chile mordieron vuestra mano, que sujetaba crispada las riendas de su libertad, y abrieron en ella hondas heridas; y débiles, y cansados y maltratados vuestros bríos, un ¡ay! se exhaló de vuestros labios, un golpe tras otro resonaron lúgubrementemente en el tajo, y la cabeza de la dominación

española rodó por el continente americano, y atravesó sus llanuras, y holló sus montes, y cruzó sus ríos, y cayó al fin en el fondo de un abismo para no volverse a alzar en el jamás.<sup>2</sup>

Así mismo de manera temprana realiza algunas alusiones a las diferencias con respecto a los Estados Unidos de América, a partir de una caracterización inicial de esta sociedad, no sólo por costumbres, sino por lo que han obtenido en el plano económico, y las vías e instrumentos que han aplicado, lo queda plasmado en su Cuaderno de Apuntes de 1871, al referir que: “Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”<sup>3</sup>

Estas palabras, son el reflejo de lo que comenzaría a constituirse como un primer acercamiento o momento de su sistemática profundización de lo que caracterizaba a los pueblos latinoamericanos; por lo que ese espíritu norteamericano de la búsqueda de la “prosperidad” fue convirtiendo a ese territorio en un país altamente corrupto, aplicando además los métodos y mecanismos más diversos, que desde su propio surgimiento evidencias las grandes diferencias entre los pueblos de nuestra América y el Norte.

En la metrópoli, asiste a la proclamación de la primera república española, en 1873. Con motivo de ella publica *La República española ante la Revolución cubana*, en la que denuncia los horrores vividos en carne propia, los trabajos a que eran sometidos los presos, los crímenes de las autoridades españolas en la Isla; evaluando también las diferencias esenciales entre nuestras naciones, aún cuando la metrópoli consideraba esta tierra como parte de ella. Acerca de estas diferencias escribe:

Y no viven los cubanos como los peninsulares viven; no es la historia de los cubanos la historia de los peninsulares; lo que para España fue gloria inmarcesible, España mismo ha querido que sea para ellos desgracia profundísima. De distinto comercio se alimentan, con

<sup>2</sup> José Martí, *El Presidio Político en Cuba. o.c.*, t.I, La Habana, 1991, pág. 51.

<sup>3</sup> \_\_\_\_\_, Cuaderno de Apuntes. *o.c.*, t. XI, pág.16.

distintos países se relacionan, con opuestas costumbres se regocijan. No hay entre ellos aspiraciones comunes, ni fines idénticos, ni recuerdos amados que los unan. El espíritu cubano piensa con amargura en las tristezas que le ha traído el espíritu español; lucha vigorosamente contra la dominación de España.<sup>4</sup>

Ha comenzado también a afianzarse el concepto patria. Allí apunta: "Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas [...]". Razona la patria no como parte de la metrópoli, sino como un país que tiene todo el derecho de defender sus propios intereses, y verdaderamente unidos por fines comunes, lejos de pretender que por mucho más tiempo Cuba sea colonia española.

Desde estos primeros trabajos, va formulando sus reflexiones en torno al tema de la unidad de los pueblos. En un primer momento la unidad de la patria, la importancia de mantener su integridad; transitando en otro momento hacia un peldaño superior, la unidad latinoamericana, hasta alcanzar la dimensión universal, cuando proclama que **Patria es Humanidad**.

También en José Martí, "Los pueblos no se unen sino con lazos de fraternidad y amor [...]". Estas razones van perfilando un sentir de unidad hacia quienes realmente puedan ofrecer a los cubanos la nobleza y la identificación plena con su pueblo; comprendiendo ya desde aquí por qué Cuba no podía, ni debía esperar nada bueno de España. Una expresión de lo anterior es cuando afirma:

Si España no ha querido ser nunca hermana de Cuba, ¿con qué razón ha de pretender ahora que Cuba sea su hermana? – Sujetar a Cuba a la nación española sería ejercer sobre ella un derecho de conquista hoy más que nunca vejatorio y repugnante. La República no puede ejercerlo sin atraer sobre su cabeza culpable la execración de los pueblos honrados.

<sup>4</sup> José Martí, *La República Española ante la Revolución Cubana*, op.cit, t. I, pág. 94.

Para el Apóstol : "Es la independencia el esfuerzo supremo de mi patria, porque se siente unida en una aspiración fuerte, compacta, potente, ilustrada, rica, amada, querida por la más fecunda prosperidad [...]", comprendiendo cuán importante resultaba la unidad para el logro de la máxima aspiración: la independencia de Cuba. Por lo tanto defiende, de manera trascendental, la aspiración de la independencia de Cuba, la percibe como una cuestión de dignidad y honor para los cubanos, realizando el papel que los mismos desempeñan en la revolución que ha comenzado; aspecto que retomaría posteriormente al acercarse a la imprescindible vitalidad y energía de los pueblos latinoamericanos a la hora de llegar a la segunda independencia.

En el proceso de formación de su pensamiento unitario, sus ideas se fundamentan a partir de lograr la independencia de Cuba, de consolidarla, tan necesaria en ese momento histórico que vivía la América hispana y el Caribe, valora los problemas que se avecinaban y los principales métodos e instrumentos utilizados por Estados Unidos de América para predominar en la región.

Después de su primera estadía en España, el primer contacto con la realidad latinoamericana lo realiza en México, al que llega en febrero de 1875, luego de una breve estadía en París, Inglaterra, Nueva York y La Habana. Se encuentra con un territorio convulso, en medio de pugnas internas que habían deteriorado la Reforma iniciada por Benito Juárez. Gobernaba el país Sebastián Lerdo de Tejada. Su estancia, le permite el conocimiento de lo más autóctono de nuestros pueblos, mostrando en sus escritos que va adquiriendo una conciencia de lo que identifica a los territorios latinoamericanos, muy diferentes de Europa y los Estados Unidos.

Un problema capital que percibe al adentrarse en este escenario mexicano es la cuestión indígena, que ocupa en él un lugar central. En varios boletines describe la situación del aborigen americano, reflejado en sus vivencias, habla de su desandar por las calles, de la ignorancia que padecían, del trabajo forzado que estaban condenados a realizar; los percibe como una raza olvidada. Se conduce de la situación del indio, de las frustraciones de esta gran masa, y de sus dolores. Sin embargo cree en su energía, en la capacidad, la inteligencia, bondad, y la necesidad de contar con esta parte importante de nuestros pueblos a la hora de dar solución a los males que los afectaban.

Junto a estas realidades, en poco tiempo, puede percatarse de los

males que aquejan a este país, abordando de manera explícita los problemas relacionados con los aspectos de índole económica, hace énfasis a cuestiones relacionadas con los problemas financieros y mercantiles, por ser base imprescindible en el mantenimiento de cualquier territorio.

Un elemento que fundamenta a lo largo de sus estadías latinoamericanas, y que tiene en México un primer acercamiento, es la presencia de artículos extranjeros en los mercados, asunto ello que muestra la dependencia de otras potencias y el escaso desarrollo de la producción nacional, asuntos que corrobora en otros escenarios años más tarde; por ello señala:

Se ciernen sobre México gravísimos males; la escasez aprieta; las industrias no se desarrollan; los artefactos extranjeros llenan el mercado; el país no descubre fuerzas nuevas y descuida las que tiene; la vida apura; - y el deber dice ya alto que esa indiferencia a lo esencial y muy urgente, comienza a ser – no ya perniciosa, que esto lo es siempre – sino incomprensible y culpable.<sup>9</sup>

En otro momento refiere: “A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras [...]”.<sup>10</sup> Este espíritu martiano de lo propio, y de soluciones propias ha de reflejarse a través de diferentes perspectivas, pues no sólo sería como una expresión en lo político, sino también en otras manifestaciones de la sociedad latinoamericana.

A partir de este período, en los textos que tienen como centro la reflexión sobre Hispanoamérica, se percibe un proyecto de desarrollo continental, que al confirmar el carácter expansionista del territorio norteamericano, deviene en un programa mucho más abarcador que tiende a conservar no sólo la libertad política y la soberanía obtenida a raíz del proceso independentista en la América, sino que la independencia económica debe ser una aspiración que debe comprometer a las repúblicas que ya se han formado.

Como parte de este programa, una de las ideas claves que Martí fundamenta es el componente cultural, visto en un sentido amplio,

<sup>9</sup> José Martí, *Escenas Mexicanas*, o.cit, t.VI, pág. 309.

<sup>10</sup> *Ibid*, pág. 312.

pues no puede existir desarrollo en la región sin que eso sea sustentado por una formación educacional, a fin de que:

Todo continente debe tener su expresión propia: tenemos una vida legada, y una literatura balbuciente. Hay en América hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.<sup>11</sup>

Desde este país percibe las crecientes amenazas y el proceso expansivo de los Estados Unidos, constituyendo uno de los peligros más grave que debían enfrentar los países latinoamericanos y caribeños, cuando a finales del siglo XIX ocurriera el desborde imperialista. En tierras aztecas caracteriza el vecino del norte, lo percibe a partir de que “La misma Unión vecina, devorada en su principio por toda clase de intereses encontrados y ambiciones [...]”<sup>12</sup>

Con respecto a la independencia de Cuba, y a los derechos de los cubanos, Martí evalúa tempranamente que no es necesario esperar nada de los gobiernos de los Estados Unidos, como tampoco podían el resto de los pueblos latinoamericanos y señala: “Ni esperamos su reconocimiento, ni lo necesitamos para vencer [...]”<sup>13</sup>; corrobora la postura que había expresado en España, cuando en un primer acercamiento al tema unitario asevera que no puede existir ningún tipo de unión con quienes dominan a los pueblos latinoamericanos.

Reflexiona que los que verdaderamente deben reconocerse y unirse son los pueblos, a ello le concede un papel trascendental, pues “Podrán los gobiernos desconocernos: los pueblos tendrán siempre que amarnos y admirarnos [...]”<sup>14</sup> El elemento conceptual

<sup>11</sup> José Martí, *El Proyecto de Instrucción Pública*, *op.cit.*, t.VI, pág. 352.

<sup>12</sup> \_\_\_\_\_, Editorial La cámara. Revista Universal. México, 16 de abril de 1875. O.C, Edición Crítica, t. II, pág. 22.

<sup>13</sup> \_\_\_\_\_, *A La Colonia Española*, Revista Universal, México, 8 de septiembre de 1876, *op.cit.*, Edición Crítica, t. I, pág. 275

<sup>14</sup> *Idem*

de este argumento radica en la idea de que la soberanía vive en el pueblo, y cuando éste ha concientizado su papel en el sostenimiento de su independencia, podrá entonces erigirse en pos del respeto y la admiración hacia las poblaciones hermanas.

Allí conoce uno de los problemas que en el orden político caracterizaría a México y que corroboraría en otros territorios del sur de América: el caudillismo, que es representado, para fines de 1876 en Porfirio Díaz, se percata que, a la larga, el caudillismo se prestaba para servir a los intereses más tradicionales; o a la formación de nuevos sectores privilegiados que incluyen, en el fondo, una alianza de viejos sectores y nuevos elementos. La cuestión del caudillismo la repudió, y a su vez lo previno contra el presidente de Guatemala, Justo Rufino Barrios, y que lo haría enfrentarse al gobierno venezolano de Antonio Guzmán Blanco.

En este período mexicano resalta la importancia de mantener la soberanía de un pueblo y que sólo con la voluntad de todos, ya sea de un territorio determinado o de la región latinoamericana, podía mantenerse este status en nuestros países, de ahí que afirmara:

En tiempos de convulsiones políticas nunca está demás la palabra que recuerda cómo el principio de la soberanía, que es la expresa e incontestable voluntad de todos, es el único que puede ya regir a un pueblo como el nuestro, habituado a ejercer con energía y sin contradicción su voluntad...la voluntad de todos, pacíficamente expresada: he aquí el germen generador de las repúblicas.<sup>15</sup>

En este proceso de la verdadera independencia resultaba necesario: “Reunir a los que nos aman, cualq. q. sea la tierra donde residan, y rogarles q. nos ayuden, debía ser mi primer acto. Aprovechar las buenas voluntades pa. la organización rápida y compacta del ejército de auxiliares que deben ayudar al ejército de batalladores – mi primera labor [...]”.<sup>16</sup> Siempre el vínculo Cuba –Latinoamérica

<sup>15</sup> José Martí, *Catecismo Democrático, El Federalista*,. México, 5 de diciembre de 1876. *op. cit.*, t. VIII, pág. 54.

<sup>16</sup> \_\_\_\_\_, A Ramón Emeterio Betances. *op.cit.*, t.VIII, pág. 55.

ha de estar presente, pues en su concepción unitaria retoma la idea de las contiendas pasadas de aunar voluntades para fomentar la independencia de los territorios, Cuba en este momento, e impulsar posteriormente la de otros.

Desde lo ético, asume como un principio esencial, la transformación de la realidad latinoamericana, percibe el deber de unirse rápido, como una cuestión vital en este orden, “Los pueblos castellanos de América han de volverse a juntar pronto, donde se vea, o donde no se vea. El corazón se los pide [...]”.<sup>17</sup>

En el pensamiento martiano hay otro elemento que se concatena con la unidad que debía existir entre las poblaciones latinoamericanas: la fraternidad entre los mismos. Para él “La fraternidad no es una concesión, es un deber”<sup>18</sup>, de ahí su convicción de que ante una causa justa sería imperdonable que los hijos de América se dieran la espalda. Como parte de esta concepción unitaria, el héroe esboza sus ideas a partir del apoyo a una idea noble y justa, que sería reprochado toda aquella acción que evidenciara el rechazo a aquellos que necesitan ayuda. Decía Martí: “Cuando la fraternidad tiende la mano en apoyo de una idea noble y justa, muy severa reprobación merecen aquellos que vuelven los ojos de la mano necesitada y apremiante [...]”.<sup>19</sup>

Vive el fraccionamiento de los liberales, que determina su salida de México. Antes de abandonar este querido país hace referencia a cuanto ha sido querido por los mexicanos, y como le debe a estas tierras todo lo que ha sido de su vida en este período. Su estancia en México ha de influir en su concepción unitaria de los pueblos latinoamericanos. El conocimiento de lo más originario del país le permite comprender, ya desde aquí, la comunidad de origen y la semejanza en la situación de Hispanoamérica; ve en el indio un componente fundamental en la formación de una cultura nueva en la región y por tanto había que contar con él para la solución de las problemáticas existentes.

<sup>17</sup> *Ibíd*, pág. 56

<sup>18</sup> José Martí, *Boletín*, Revista Universal. México, 10 de junio de 1875, *op.cit*, t.VI, pág. 227.

<sup>19</sup> *Ibíd*, pág. 228.

El apóstol, conoce de la situación de Cuba para fines de 1876, todavía se pelea en el campo insurrecto; y sabe de los riesgos que puede correr una vez que retorne a la Isla. Está decidido a emprender, posteriormente, su viaje a Guatemala. Al salir, y antes de partir a su segundo destino latinoamericano, necesita retornar a Cuba, embarcando en El Ebro el 2 de enero de 1877.

A fines de febrero de 1877, tiene que partir nuevamente de Cuba, esta vez con destino a tierra guatemalteca, a donde llega aproximadamente el 18 de marzo. Su estadía en este país le permite consolidar cuestiones que en torno a Latinoamérica había comenzado a perfilar. Desde allí corrobora lo que ha pasado con América, y por qué existen similitudes en los problemas, afirmando:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.<sup>20</sup>

Con una dimensión más abarcadora, puede comprender la grandeza de las altas civilizaciones de la América Precolombina, evaluando la ruptura violenta que significó para estas, todo el proceso de conquista y colonización. Junto a ello ofrece una definición de identidad, abordando las especificidades que los distinguían, y que a partir de reconquistar su libertad – enfrentándose al colonialismo español – podía ser restaurada su alma propia.

En sus Códigos Nuevos se expresa de forma más profunda la definición de la autoctonía del continente, afirmándose sus ideas acerca de lo que identifica a nuestros pueblos. Asume también la trascendencia del conocimiento de los elementos que componen cada pueblo, qué riquezas tienen, en lo económico y natural. Expresa: “Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá,

<sup>20</sup> José Martí, *Los Códigos Nuevos*, *op.cit.*, t. VII, pág. 98.

pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!”<sup>21</sup>

Su permanencia en esta nación le permite corroborar la situación que antes había vivido en México, las condiciones del indio, del campesino, a las masas que conformaban los pueblos de la región, queda evidenciado de que “[...] Estos son mis aires y mis pueblos [...]”<sup>22</sup>, por lo que ya en su pensamiento ha comenzado a arraigarse un sentimiento hacia aquello que ya comenzaba a definir como nuestra América.

Se adentra en el conocimiento de estas tierras, caracteriza y comprende no sólo los elementos que componen geográficamente la región, sino los problemas que padece, y que han de resolverse.

Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile, que en tierra alguna del Universo; pero tenemos menos elementos civilizadores, porque somos mucho más jóvenes en historia, no contamos seculares precedentes y hemos sido, nosotros los latinoamericanos, menos afortunados en educación que pueblo algunos.<sup>23</sup>

Para dar solución a los problemas de los países latinoamericanos, “Es necesario que América sea en todas partes, no una esperanza avariciosa de granjerías sino una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países [...]”<sup>24</sup>, por lo que ante los problemas que subsisten en la América hispana, no sólo se deben resolver con el concurso de todos, sino que vuelve a enunciar la importancia de buscar soluciones propias a los mismos, en el que se le imprima soluciones prácticas y ajustadas a las condiciones de cada territorio.

<sup>21</sup> *Idem*

<sup>22</sup> José Martí, *Carta a Manuel Mercado*, 19 de abril, 1877, en *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, Centro de Estudios Martianos, pág. 80.

<sup>23</sup> \_\_\_\_\_ *Revista Guatemalteca*, *op.cit.*, t.IV, pág. 104

<sup>24</sup> *Ibid*, pág. 157.

Martí retoma el tema latinoamericano, y de lo que para él significan estas tierras, de su concepción sobre nuestra América, apuntando: “Les hablo de lo que hablo siempre: de este gigante desconocido, de estas tierras que balbucean, de nuestra América fabulosa. Yo nací en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pise los no domados llanos del Arauco. El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta [...]”.<sup>25</sup>

En la misiva a Pujol, se evidencia la clara visión que tenía de los problemas fundamentales del continente, y realiza un llamado a la urgente unidad de nuestros pueblos; expresando, “Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar. Rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones, cómo han de resistir, cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclaman la unidad americana [...]”.<sup>26</sup> Martí conoce de las experiencias pasadas en el proceso independentista y teme que ante un enemigo más poderoso no se logre la verdadera unidad.

En Guatemala, folleto publicado en México, en 1878, aclama por la necesaria unidad latinoamericana; sus palabras son muestra de que no se podía estar indiferente y desunidos, que si no se resolvían los problemas dentro, no se podían enfrentar los peligros de fuera. Allí dice: “Pero ¿qué haremos indiferentes, hostiles, desunidos? ¿qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto? ¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un mismo cerco, a todos los pueblos de mi América! [...]”.<sup>27</sup>

Del proceso de conquista de América conoce y recuerda pasajes históricos, realiza un acercamiento a las causas que conducen al definitivo paso hacia la colonización, vislumbra acerca de los peligros que implican la falta de unidad de estos pueblos: “La historia de la primera conquista estaba apoyada por la división de los pueblos conquistados”.<sup>28</sup>

<sup>25</sup> José Martí, *Carta a Valero Pujol*, Director de El Progreso, *op.cit.*, t.VII, pág. 111

<sup>26</sup> *Idem*

<sup>27</sup> *Idem*

<sup>28</sup> *Idem*

En el entorno guatemalteco manifiesta “Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha de menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida? Ideas que todos repiten, para lo que buscan soluciones prácticas [...]”.<sup>29</sup> Por eso apunta hacia que estamos en el momento crucial para dar solución a esta vieja problemática del continente, al afirmar que “Las manos están tendidas; esta es la hora”.<sup>30</sup>

Aborda el tema de la cohesión de nuestros pueblos desde diferentes aristas, pues considera que la unión no sólo debe reflejarse en el orden político, sino también en lo cultural, afirmando que, “Cruzada de unión y de resurrección: trátense y familiarícense todos los poetas de nuestras tierras [...]”.<sup>31</sup> Esta vertiente ofrece de igual manera un análisis acerca de lo necesario de reducir las distancias que alejan a los pueblos latinoamericanos, en lo que a avance educativo-cultural se refiere, obligándolos a un acercamiento urgente.

En Guatemala, la concepción martiana en torno a los pueblos Hispanoamericanos adquiere una definición más acabada, de ahí el aporte de un concepto que evidencia un proceso de maduración en sus ideas en torno a la definición de las especificidades de la América hispana: el concepto Madre América.

Aquí en mi madre América la hermosura besa en la mejilla a cada mujer que nace; la Poesía besa en corazón de cada hombre. El indómito gaucho canta su rencoroso cielito; el tapatío mexicano, su pintoresco jarabe; su punto enamorado, el guajiro de Cuba.<sup>32</sup>

En este país centroamericano, queda expresada su concepción de lo que identifica a nuestros pueblos, reflejado en un “alma propia”, y que posteriormente lo asume en su concepto “Madre América”. Aquí corrobora los mismos problemas que padece México, sin

<sup>29</sup> *Idem*

<sup>30</sup> *Ibíd*, pág. 119

<sup>31</sup> José Martí: Poesía Dramática Americana, *Guatemala*, febrero de 1878. *op.cit*, t. VII, pág. 177

<sup>32</sup> *Ibíd*, pág. 174.

embargo la estancia guatemalteca le permite comprender que el problema de la unidad no sólo debía enfocarse desde la arista política, sino que podía evaluarse desde lo cultural y geográfico.

Luego de residir en Guatemala siguió a Honduras –tránsito del que poco se conoce – y de allí embarcó hacia Cuba – en el contexto de la Guerra Chiquita –, donde residió desde el 3 de septiembre de 1878 al 25 de septiembre de 1879.<sup>33</sup> Por sus labores conspirativas, es detenido el 17 de septiembre de 1879 y nuevamente es expulsado del país; sale el 25 de septiembre, por segunda vez se radica en España. Luego tiene estadía en Francia y Nueva York –en el período del 3 de enero de 1880 hasta inicios de 1881– asumiendo por un tiempo breve la presidencia interina del Comité Revolucionario Cubano.

Durante el desempeño de esta presidencia interina escribe circulares, cartas, que muestran su ocupación en torno al posterior desarrollo de la guerra que en Cuba debía librarse, exige que todos los buenos hijos “[...] – acudan de nuevo, en la forma que más se concilie con su posición, a auxiliar, para terminarla con rapidez y gloria, una lucha sancionada ya por el éxito – que nada será bastante a contrarrestar [...]”.<sup>34</sup>

Esta preocupación por el curso de los acontecimientos en Cuba, y en especial por la comprensión de que a partir de la unión de los cubanos puede obtenerse la deseada independencia, evidencia la relación que se establece entre el tema para Cuba y Latinoamérica, es un problema cardinal a resolver, aún cuando los territorios de la región habían sellado su independencia desde hacía varias décadas; de ahí el llamado posterior a una segunda independencia.

<sup>33</sup> En Cuba, es electo secretario de la sección de literatura del Liceo de Guanabacoa, donde pronuncia discursos memorables. En los debates que se producen allí enfrenta a representantes de autonomismo y el anexionismo. A lo largo de todo este período Martí se ha familiarizado con corrientes de pensamiento de innegable notabilidad en el ambiente latinoamericano, como el krausismo.

<sup>34</sup> José Martí: *Circular*. Nueva York, 28 de abril de 1880. *op.cit.*, t.I, pág. 146.

Una de las cuestiones fundamentales que Martí retoma desde Nueva York, es lo relacionado con el papel de los gobernantes en América Latina y su relación con los pueblos, pues: “Ni ha de permitir un pueblo que lo guíen los que desconocen sus verdaderos elementos [...]”.<sup>35</sup> En ello radica uno de los cimientos de su percepción unitaria, pues para el apóstol este espíritu de unión debía fundamentarse, en primer lugar, por el reconocimiento de los que representarían los verdaderos intereses del territorio.

El apoyo del exterior a la causa cubana, ha de constituirse como otra arista de la misma cuestión de la unidad pues lo percibe como necesario en la contienda que se avecinaría años más tarde, apuntando a que “Nosotros hallaremos en todos los honrados corazones magnánima ayuda [...]”.<sup>36</sup>

La alerta martiana en torno a la necesaria unidad latinoamericana transita también por no perder la esperanza en el logro de los objetivos propuestos, pues si no se concebía con urgencia el reclamo de la unión “[...] se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila [...]”.<sup>37</sup> Alerta de las diferencias existentes en el continente, pues en su concepción existen dos Américas, y bajo ninguna circunstancia puede permitirse su fusión definitiva.

El tema de la unión de los pueblos lo expresa, no sólo como un problema de los países del Sur de América, sino que ve en las Repúblicas Centrales del continente una dificultad a solucionar todavía, lo percibe desde su concepción histórica, y cómo a finales del siglo XIX, todavía es una aspiración la verdadera unidad de esta región, no muy distinta al resto de Nuestra América. Para él, “Esas Repúblicas, que acabarán por no ser más que una sola, como las leyes de la naturaleza, de la política y de la utilidad lo ordenan [...]”.<sup>38</sup>

<sup>35</sup> José Martí, *Lectura en la Reunión de Emigrados Cubanos, en Steck Hall*, Nueva York, 24 de enero de 1880. *op.cit.*, t. IV, pág.191.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pág. 210

<sup>37</sup> *Ibíd.*, pág. 211

<sup>38</sup> José Martí, *Notas sobre Centroamérica. op.cit.*, t. XIX, pág. 94.

Considera como luego de obtenida la independencia, el problema de la unión no quedó resuelto, no se lograría sólo por la voluntad de un hombre, sino que debe prender en los pueblos, que debió lucharse por consolidarla, no por destruirla:

La política de las rivalidades venció a la política de la unión; la vanidad de los Estados fue más poderosa que la unión bienhechora. Morazán fue muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio. Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres.<sup>39</sup>

Sin embargo, todavía percibe que el problema de la unidad persiste, que resurge aún cuando han pasado muchos años, sigue siendo una cuestión difícil de resolver, pues muchas de las dificultades que se manifestaron en la primera mitad del siglo XIX, han de tener las mismas expresiones a fin de siglo: “El problema de la unión revive, por ser siempre la solución urgente y necesaria; pero esta vez también, y antes de que la batalla sea librada, se puede asegurar que, si la unión que se proyecta se realiza, no será la unión definitiva y sólida que necesitan esos pueblos”.<sup>40</sup>

Luego de radicarse en Nueva York, parte hacia Venezuela, donde se establece desde enero de 1881 hasta julio de ese mismo año. La vivencia martiana, y los escritos redactados en la Venezuela de Guzmán Blanco, evidencian cuanto ha evolucionado su pensamiento en relación a Latinoamérica. El tiempo que permaneció allí fue decisivo para sus reflexiones en torno a las transformaciones radicales, que en lo social, económico y político, necesitaba América.

El 1 de Julio, sale el primer número de su Revista Venezolana. El Apóstol retoma nuevamente la idea de cuánto nos une, en historia, arte, costumbres, lenguas, tradiciones, asumiendo que: “Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los

<sup>39</sup> *Ibíd*, pág. 96

<sup>40</sup> *Ibíd*, pág. 97

mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en los márgenes del Bravo codea en tierra de México al apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundos simientes con el agua agitada del Arauco [...]”.<sup>41</sup>

El Héroe va perfilando un proyecto de desarrollo continental, no sólo lo aborda desde la perspectiva de la libertad política, sino que resultaba necesaria la soberanía y la independencia económica, pero para lograrla veía como imprescindible la unidad de la región. Al respecto refiere: “Hay que abrir ancho cause a la vida continental, que, ahogada en cada uno de nuestros pechos (nosotros) nos quieta y sofoca; hay que dar alas a todos estos gemidos [...]”.<sup>42</sup>

Un elemento indispensable para la unión ha de ser la expresión literaria de Hispanoamérica, aspecto que desde décadas anteriores habían servido para divulgar esa aspiración; a partir de ella puede reflejarse la necesidad de formar asociaciones, que con un carácter urgente, puedan ayudarse a resolver sus problemas.

Martí, perfila una compleja estrategia liberadora, tanto de Cuba, como del continente, por tanto para el logro de sus objetivos resultaría vital la unidad continental, como proyecto político en el que hace mención a una confederación de los pueblos de América Latina; que tenga como centro Colombia, retomando el pensamiento mirandino y bolivariano.

Una gran confederación de los pueblos de la América Latina – no en Cuba – en Colombia – (por evitar así el peligro de anexión forzosa de la Isla). Tribunal de todos para la querrela de cada uno. Socorro de dinero a los Estados en guerra con nación extranjera. Libertad plena de cada una de las Repúblicas de unirse a cada pueblo en la contienda.<sup>43</sup>

<sup>41</sup> José Martí, *El carácter de la Revista Venezolana*, *op.cit.*, t. VII, pág. 211.

<sup>42</sup> ————. *Discurso pronunciado en el Club del Comercio de Caracas*. *op.cit.*, t.VII, pág. 285

<sup>43</sup> ————. *Cuaderno de Apuntes*, 1881, *op.cit.*, t. XI, pág. 160.

El prócer lo percibe como un instrumento, para todos aquellos que en momentos de contienda tengan la libertad de unirse, incluso en el aspecto material, y apoyarse mutuamente todas las Repúblicas latinoamericanas.

Después de realizado este artículo arribamos a las siguientes conclusiones:

La concepción martiana de la unidad latinoamericana transita por diferentes etapas. En el período 1871–1881 se ponen de manifiesto los orígenes de conceptos que se van a entrelazar con sus ideas de la unidad de Hispanoamérica. Invoca el concepto Patria, logra ampliarlo, pues no sólo lo considera a partir de la tierra donde se ha nacido, sino a una comunidad, de intereses, costumbres, expresión de unidad de tradiciones y de fines comunes; es decir Latinoamérica toda, lo que después calificará como Nuestra América, como Madre América, dado nuestros orígenes y padecimientos.

Su estadía latinoamericana le permite corroborar los problemas que identifican a la región, se refiere a un alma propia, a un espacio geográfico y como las riquezas naturales pueden contribuir al desarrollo de estos; y que sólo con la acción conjunta podrán enfrentar a los enemigos, no dejando de reconocer las dificultades que han de afrontar para el logro de los objetivos propuestos.

Comprende la base histórica que une a los pueblos de Hispanoamérica, teniendo un lugar esencial el problema del indio, y la necesidad de darle un lugar en la sociedad. Enuncia lo vital de buscar soluciones propias a nuestros problemas, viendo a los pueblos de Hispanoamérica como una comunidad de origen y semejanza, y por tanto, las soluciones debían encausarse a partir de la unidad, amistad y fraternidad. Aborda el papel que debían desempeñar los pueblos en la materialización de la unidad, a partir de penetrar en la conciencia de ellos, pues sólo así podrán comprender y hacer aquello que Martí alerta: la voracidad imperialista.

## **Bibliografía**

Abad, Diana, *Evolución Ideológica de Martí*, Anuario del Centro de Estudios Martianos, No 14, 1991.

Armas Delamarter - Scott, Ramón (de): José Martí: Visión de España. Anuario del Centro de Estudios Martianos, No 9, 1986.

Bedia Pulido, José Antonio, José Martí en el México liberal 1875– 1876. Coyuntura, asimilación y cambio. Revista Honda No 13, 2005.

Escalona Chádez, Israel, *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces*, Colección Santiago, Publicigraf, 1994.

\_\_\_\_\_, *Martí en México (1875 – 1877) y la formación de su ideario*, en Revista Santiago, 1980.

Escalona Delfino, José Antonio, Martí, *Educación e identidad. Hacia un pensamiento de la unidad*. Revista Santiago No 8, 1995.

Fernández Retamar, Roberto, *El credo independiente de la América Nueva*, Anuario del Centro de Estudios Martianos, No 14, 1991.

Herrera Franyutti, Alfonso, *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, Ediciones Mesa Directiva, 2007.

Ibarra, Jorge, *José Martí: Dirigente político e ideólogo revolucionario*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

Martí, José, *Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991.

Rodríguez López, Pedro Pablo, *Nación e Identidad*, Revista Temas No 1, 1995.